

Mapas de la violencia. Filosofía, teoría literaria, arte y literatura

ANA MARÍA ZUBIETA (comp.) (2014).
Bahía Blanca, Ediuns, 322 páginas.
ISBN: 978-987-1907-78-6



Vera Helena Jacovkis

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

En el apéndice de esta publicación encontramos un “montaje de citas” que, indica su editora, Ana María Zubieta, “ofician de guía y mapa conceptual en torno a la violencia”. Entre ellas, se hallan tres fragmentos del texto *En el espacio, leemos el tiempo*, de Karl Schlögel (2007), en los que se presenta una reflexión acerca del concepto de “mapa” que lo propone como “un acto de violencia geográfica” cuyo objetivo último es “poner bajo control todo espacio del mundo”: “El mapa se vuelve cada vez más exacto, cada vez van apareciendo más lugares, y más lugares quedan a su alcance. El mapa se vuelve cada vez más un instrumento de penetración y dominio” (citado en Zubieta, 2014: p. 318); a su vez, este acto de violencia sobre el territorio tendrá como contrapartida el surgimiento de diversas formas de resistencia.

La configuración del mapa se constituye así, en estas citas, como un acto de imposición sobre aquello que se pretende investigar: la cartografía implica un recorte que se apoya sobre diferentes puntos, un diseño a partir del cual *introducirse* en el territorio y *dominarlo*. Es posible pensar, pues, en esta compilación como una serie de artículos que recorren desde diferentes perspectivas la problemática de la violencia y buscan, por ende, no sólo mostrar un esfuerzo de avance sobre este concepto sino también dar cuenta de las resistencias que éste ejerce.

La publicación incluye un prólogo de Norma Crotti, cuatro apartados que agrupan artículos en torno a problemáticas comunes y el apéndice ya mencionado, que funciona como una guía para recorrer el concepto de violencia. Las cuatro secciones que componen el libro son: “La violencia: algunas consideraciones teóricas”, “Violencia y política, ¿un vínculo inevitable?”, “Las artes y la violencia. La cuestión de la imagen” y “Representaciones literarias de la violencia”; si los dos primeros títulos de los apartados apuntan a las diversas maneras en las que la violencia se puede pensar desde un punto de vista teórico, como problemática general y en su relación específica

con la política, los dos últimos, en cambio, se centran en el vínculo de dicho concepto con las diferentes áreas artísticas.

Si pensamos el mapa como una representación gráfica, que marca la distribución de los lugares, este libro funciona como un esquema de los puntos que conforman no sólo las diversas áreas en las que puede funcionar la violencia o sus representaciones, sino también las diferentes acepciones que esta palabra puede tener. En este sentido, podemos pensar en dos ejes que atravesarán la mayoría de los artículos de la compilación: por un lado, los textos indagan los modos de vinculación de la violencia con artes o géneros diversos; se recorren tanto los campos de la música, la fotografía y la literatura, como las áreas donde se cruzan imagen y palabra, tales como los libros ilustrados, la poesía mural, la revista de historietas; asimismo, la variedad de géneros incluye la crónica, el ensayo, el policial. Cobran relevancia, pues, las dificultades específicas que, en relación con la violencia, presenta cada uno de los lenguajes artísticos. Por otro lado, la reflexión en torno a la violencia como concepto teórico nunca deja de estar presente. Se abordan en los textos tanto aspectos puntuales, como puede ser la violencia de género, como perspectivas más generales, que problematizan la relación con la ética, la política y la historia y, por ende, con la memoria individual y colectiva. Se proponen, así, diversas clasificaciones del concepto, como un modo de indagar en las posibilidades del término.

A partir, pues, de las coordenadas delineadas por estos dos ejes, la apuesta del libro es atravesar el territorio de la violencia definiendo lugares, puntos estratégicos, pero mostrando también las resistencias, las problemáticas que se abren y su productividad. Uno de los presupuestos con los que se trabaja es la vastedad de la problemática y la consiguiente imposibilidad de dar respuestas cerradas: se trata, entonces, de abrir interrogantes y redes posibles en torno a este concepto. La amplitud del término, su indeterminación, presenta así un aspecto positivo, en

tanto abre el juego, y uno negativo, en tanto puede perder definición para llegar a abarcarlo todo. El trabajo con el concepto de violencia se moverá siempre en ese límite, entre su productividad y la parálisis de que todo pueda, en un punto, ser interpretable como violencia.

Los artículos enfatizan, pues, la apertura de interrogantes. A la cuestión inicial que se formula, que plantea que, más que pensar en términos de “sí” o “no” a la violencia, es necesario reflexionar acerca de *qué hacer* con ella, le seguirán una serie de preguntas respecto de la posibilidad de pensar una violencia positiva o no, de las “oportunidades” que ella ofrezca, pero también en relación con cómo enfrentar la violencia pasada, con sus imágenes y relatos, y cómo construir narraciones de ella. Algunas de las problemáticas que recorrerán los textos serán, pues: ¿cuál es el vínculo entre la violencia y el poder? ¿Hay una violencia “positiva” y una “negativa”? ¿Cuál es la relación entre violencia y ética? Se entreteje así una red entre los conceptos; la “violencia simbólica” se opondrá a la “violencia física”; las reflexiones en torno a la violencia histórica se conectarán tanto con las nociones de “memoria”, individual y colectiva, como con la distinción entre una “violencia fundadora” y una “violencia conservadora”, la cual, a su vez, implicará interrogantes respecto de la violencia estatal, institucional, y sus marcos de legitimidad. Al mismo tiempo, el planteo de una violencia “fundadora” de un orden conducirá también a una problemática en relación con la instrumentalización de la violencia, su utilización como medio para lograr un fin, y los problemas éticos esto implica. En esta misma línea, la visibilidad o invisibilidad de la violencia se ligará tanto con su naturalización, con su “aceptación” en términos de

realidad cotidiana, como con la construcción de la violencia como negación de la alteridad, como negación y, por ende, invisibilización de la humanidad del otro. En este sentido, emergerá también el problema de la violencia ejercida sobre grupos marginados por la sociedad, es decir, la invisibilización como forma de violencia. Las diversas clasificaciones de la violencia irán, de este modo, entrecruzándose, y el planteo de una ética se volverá central en la medida en que, ya desde la pregunta inicial, la cuestión no es negar la violencia sino plantearse qué hacer con ella, cómo hacer “convivir” violencia y no violencia.

La práctica ensayística resulta, entonces, particularmente productiva para el modo en que funcionan estos textos. Si ya desde Montaigne el ensayo supone un modo *experimental* de trabajar, se presenta como un objeto asistemático e inacabado, en el que se imprime la subjetividad del artista a partir de una tensión entre el sujeto y el objeto de estudio, esta tensión será, precisamente, aquello que se plasmará en los artículos de esta compilación, que se presentan como exploraciones, que buscan plantear problemáticas, cuestiones, preguntas. Los artículos ofrecerán diferentes ensayos de “clasificación” de la violencia, diversas maneras de abordar el problema; en este sentido, incluso aquellos textos que se centran en el análisis de una obra específica utilizarán dicho análisis como base para una consideración teórica: así, el énfasis se encontrará, siempre, en la reflexión y apertura de interrogantes más que en las respuestas en sí mismas, proporcionando un mapa de los diferentes recorridos, nudos problemáticos y aspectos posibles desde los que observar este complejo concepto: la violencia.